

de la filosofía griega, «una personalidad difícilmente catalogable».

Rodeado de sofistas y oligarcas, sin ser lo uno ni lo otro, para Alegre lo siempre válido en Sócrates consiste en su profundo respeto a las leyes de la ciudad y en su firme entrega a una verdad trascendente, infiel al espíritu de la tierra, lo que haría reaccionar virulentamente a Nietzsche quien vio en Sócrates y Platón «síntomas de decadencia, instrumentos de la descomposición griega».

Entre síntoma de decadencia y paradigma de la razón, el profesor Alegre, que no oculta su simpatía por esta figura destinada a la controversia, concluye su estudio destacando los principales rasgos, teóricos y de estilo, que diferencian a Sócrates de los sofistas: su profundo carácter religioso, su concepto de educación como alumbramiento de la verdad interior, su noción de ciencia entendida como búsqueda de lo universal.

Sócrates se perfila de este modo como la alternativa al movimiento sofístico, como el punto de giro del que habría de emerger la vasta obra platónica.

Una extensa y actualizada bibliografía final, tanto de fuentes como de literatura secundaria, contribuye a hacer de este libro una excelente introducción a una época de nuestra cultura que, por la importancia de sus temas, ha de exigir en el futuro más esfuerzos de investigación. Para ello, el libro del profesor Alegre será sin duda, un estímulo y una invitación.

José Solana Dueso

Max Horkheimer, Ocaso [Título original, *Dämmerung*]. Traducción y prólogo de José M.^a Ortega. Ed. Anthropos, col. «Pensamiento crítico/Pensamiento utópico», n.º 24. Barcelona, 1986.

La bibliografía de y sobre Horkheimer en castellano no es precisamente muy abundante. Por su parte, tampoco Horkheimer se ha caracterizado por una obra sistemática y prolíficamente desplegada. La mayoría de sus escritos, incluidos algunos de mayor envergadura como *Crítica de la razón instrumental* o *Dialéctica de la Ilustración*, consisten en breves ensayos, conferencias y lecciones. Ello se debe a que su producción filosófica está casi exclusivamente ligada a su colaboración habitual en la *Zeitschrift für Sozialforschung*, revista difusora del pensamiento de la Escuela de Frankfurt, y a su tarea docente desarrollada prácticamente a lo largo de toda su vida, en Frankfurt y también en Chicago.

Con la presente traducción de *Dämmerung* se ha puesto al alcance del público de lengua castellana lo que se ha considerado como «el primer documento de la Teoría Crítica propiamente dicha» (prólogo, p. 13). Con el nombre de «Teoría Crítica» se conoce la aportación específica de la Escuela de Frankfurt, cuya figura central es Max Horkheimer, a la renovación y difusión del pensamiento marxista en el mundo actual, desde una revisión minuciosa de los fundamentos mismos de la teoría marxista, con el fin de encauzar adecuadamente la praxis. La obra que aquí presentamos, publicada por primera vez en Zurich en 1934 y bajo el seudónimo de Heinrich Regius (debido al triunfo del nacionalsocialismo en Alemania),

recoge notas y breves reflexiones personales de Horkheimer elaboradas durante el período que va desde 1926 a 1931, época durante la cual el autor se adentra cada vez más en la teoría marxista de la sociedad, paralelamente a su colaboración en el *Institut für Sozialforschung*, centro aglutinante de los frankfurtianos. Desde 1931 Horkheimer será su director y ejercerá una poderosa influencia en su orientación.

Los apuntes y notas que componen *Dämmerung* abordan la sociedad occidental de entre-guerras con un agudo sentido crítico y una evidente preocupación por la injusticia social dominante. Horkheimer ataca con dureza y sin miramientos a la burguesía capitalista, cómodamente instalada en su riqueza despreocupada, y defiende con pasión al proletariado, hundido en la miseria y sometido a la explotación sistemática, situación que él mismo había podido comprobar al trabajar como aprendiz en la fábrica de su padre, un importante empresario textil. Las reflexiones que aquí se recogen abarcan un variado repertorio de temas, pero siempre con el mismo tono de fondo: el injusto sufrimiento de las masas, el deleznable individualismo burgués, los engaños de la moral y la metafísica, la absoluta necesidad de la revolución... Cualquier anécdota banal en ocasión para que el temperamental Horkheimer exprese su fuerte repulsa del orden social existente, la negatividad esencial inscrita en la corroída sociedad capitalista y la profunda conciencia del determinismo económico-social que está en la base de cualquier manifestación vital, sea política, cultural, moral, incluso psicológica y biológica.

Estos apuntes no toman la forma

de un discurso teórico, por más que en ellos Horkheimer haga consciente y defienda, frente a los revolucionarios que creen poder prescindir de la teoría, la necesidad de elaborar conceptualmente los elementos ideológicos imprescindibles para hacer posible una verdadera revolución social. En efecto, sin una reflexión teórica autónoma y un análisis crítico de conceptos y planteamientos de fondo, la mera praxis revolucionaria queda presa en las trampas ideológicas del mundo burgués al cual pretende hacer frente. Aquí encontramos una de las aportaciones más valiosas de la Escuela de Frankfurt al pensamiento marxista: su reflexión crítica sobre la relación dialéctica entre teoría y praxis, concebidas ambas más allá de los estrechos moldes del positivismo y también del marxismo dogmático. Esta aportación de los frankfurtianos se ha ido elaborando lentamente en conexión con el devenir concreto de la historia contemporánea. En Horkheimer el momento cumbre en cuanto a formulación teórica, crítica y madurada personalmente, de lo que ya en las páginas de *Dämmerung* es una postura claramente asumida, viene representado por *Teoría crítica y teoría tradicional* (1937).

Dämmerung no presenta aún esta forma elaborada. En definitiva, se trata tan sólo de apuntes personales, que recogen una lectura crítica del mundo social circundante. El breve comentario a anécdotas de la vida corriente, a actitudes estereotipadas, proverbios u obras literarias hace accesible de un modo «no teórico» (en el sentido de que el vocabulario técnico de los análisis marxistas de la sociedad es relativamente escaso) el humus vital del que se alimenta el

árbol de la Teoría Crítica: el dolor y la rebelión contra la inhumanidad del capitalismo, el anhelo y la necesidad imperiosa de una revolución radical que acabe con él. El estilo de Horkheimer es denso y pasional. Algunas veces sus notas son viscerales zarpazos, amargamente irónicos o violentamente inconformistas. Y, si no fuera por su incondicional apuesta por la posibilidad de un cambio radical de la sociedad (el cual no se dará automáticamente por las leyes dialécticas del progreso histórico, sino que exige el compromiso voluntario de los hombres), a veces parece ser más fuerte en él el pesimismo que le invade ante el panorama social que le rodea. La influencia de Schopenhauer en su juventud, si bien asumida en su madurez de un modo crítico, se hace patente en muchos de los aforismos y reflexiones de Horkheimer, aunque sólo sea como telón de fondo. El pesimismo que impregna muchas de sus notas se opone conscientemente a cierta orientación marxista excesivamente optimista y racionalista que cree poder deducir mecánica y científicamente la llegada necesaria de la sociedad sin clases e incluso justifica la miseria del proletariado como mo-

mento interno de este proceso (p. 34). Para Horkheimer, la total negación de cualquier valor humano en que consiste la actual sociedad (p. 108) invalida incluso todo trabajo positivo dentro del marco de lo existente, pues éste se ha de insertar en las relaciones sociales fácticas y coopera positivamente en la persistencia del orden injusto (p. 42). La parálisis a que conduciría esta radical negatividad es, con todo, superada por la inquebrantable convicción horkheimeriana de que el horror de esta sociedad no puede tener la última palabra y de que la solidaridad con los oprimidos es el lugar en el que cuaja el alba de una nueva sociedad más racional y humana. Aún en medio de sus más arduas críticas a la razón ilustrada, Horkheimer no dejará nunca de apostar por la razón como instancia crítico-utópica destinada a organizar los procesos sociales, del mismo modo que la decepción posterior de todas las esperanzas puestas inicialmente en la revolución rusa (p. 103) hará madurar pero no eliminará su exigencia de una radical revolución social.

María José de Torres Gómez-Pallete